



Que el señor de espaldas hable

El Señor que Aparece de Espaldas

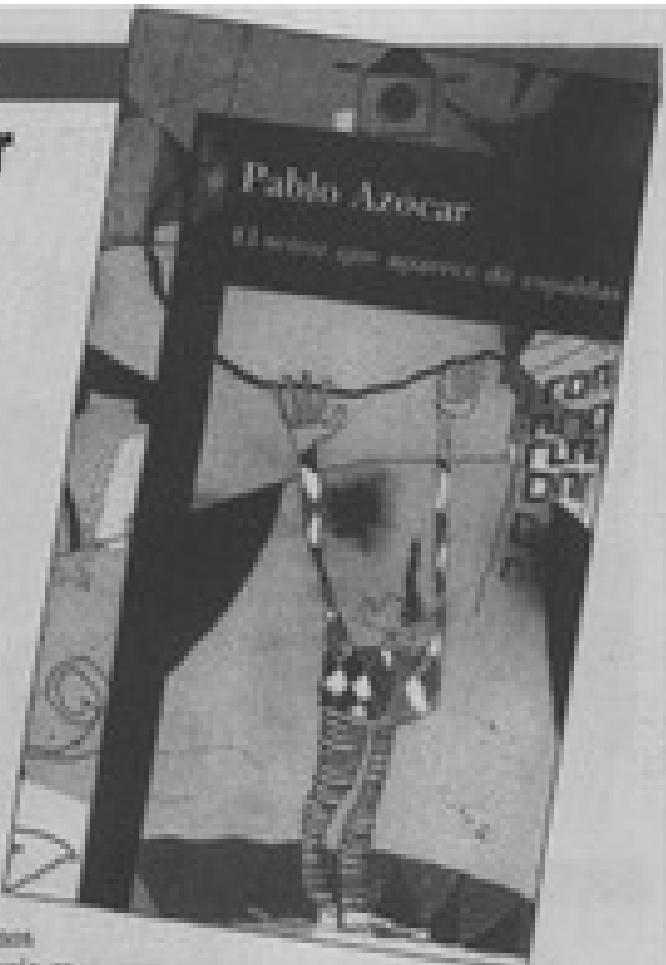
Pablo Azócar

Editorial Alfaguara

Santiago, 1997

310 páginas

¿Alcansas a perríbile, exigente lector, todos los días y las noches de arduo trabajo, después de ese segundo de inspiración inicial, en que se ve implicado el escritor al construir su novela? Escritura, reescritura, devolverse de caminos errados, páginas y páginas que nunca verás, arrancadas porque no sirvían. Un trabajo artesanal, de celojoero, que al final pone en marcha la máquina maravillosa que es un mundo narrado, dejado a la intemperie para que desde una librería, tú lector, lo tomes y lo consumas. Ese trabajo debe quedar como mestizaje tras bombalinas, secreto del truco que al trago por ningún motivo debe mostrar porque sino se pierde la ilusión. Esas costuras deben ser invisibles al lector. En la lectura de la segunda novela de Pablo Azócar (San Fernando, 1997) estas costuras las veas, ese proceso y entrecruce que busca una historia se notan. Y no estás frente a un texto como los que nos solíaregar a la cara Cortázar, novelas en profuso experimental. No. Nos parece que Azócar quiere pasar una novela rica. Nos queda entonces la sensación de obra que se busca, y no se encuentra. Está fechada en 1995. Pero si hubo un trabajo escritural posterior a este abandono, nos parece



la novela levantada, pero el fino corto espiritual e inclusivo intelectual con que Azócar, suspendo intencionalmente, construyó al narrador-protagonista, achata la historia. Si bien un desprovisto lector puede entretenerte leyendo la novela, de pronto derribada de mundo y se pone como película de intriga internacional, de las no muy buenas, y la historia esconde en un juego de desenmascaramiento que no nos convencen mucho, se ofrece sólo un drama humano dibujado en su superficie, el de la condición existencial de dos hermanos, cuadros de un mismo hombre que no logra conciliar sus aspiraciones con la realidad, pero sólo superficial. Porque Daniel Walker no es el más indicado para contar la historia, no está a la altura de ésta. Y esto lo concedemos a Pablo Azócar: habló en el poema *El Señor que está de espaldas*, algo, un personaje, una situación muy del siglo veinte, de exilio, pero más que la de exilio político, una expulsión del ser humano desde el paraíso. Llámese éste como sea, patria,

Fragmento

—Cuando colgué el teléfono, me quedé unos segundos sentado sobre la cama, con el objeto de apaciguar una especie de náusea. Finalmente conseguí levantarme y fui hasta el baño. Metí la cabeza bajo el grifo. Como me costaba reconocerme en el individuo que veía en el espejo. Volví a la habitación y di un par de vueltas entre el escaso mobiliario. Luego me incliné a los pies del televisor hasta quedar en cucullas. Tomé la carpeta verde, recogí las cartas. La idea de que alguien había estudiado allí había desaparecido.

...y no lograba conciliar sus aspiraciones con la realidad, pero sólo superficial. Porque Daniel Walker no es el más indicado para contar la historia, no está a la altura de ésta. Y esto lo concedemos a Pablo Azócar: habló en el poema *El Señor que está de espaldas*, algo, un personaje, una situación muy del siglo veinte, de exilio, pero más que la de exilio político, una expulsión del ser humano desde el paraíso. Llámese éste como sea, patria,

Que el señor de espaldas hable [artículo] Gabriel Castro Rodríguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castro, Gabriel 1965-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Que el señor de espaldas hable [artículo] Gabriel Castro Rodríguez. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile